

¿Negreros o docentes? La rebelión del 10

Yván Pozuelo Andrés
Oviedo, Sapere Aude, 2019

En síntesis, la idea del profesor Yván Pozuelo en su libro *¿Negreros o docentes? La rebelión del 10*, se puede resumir en una afirmación:

“Enseñar sin dejar en la cuneta a nadie no solo es posible, sino que forma parte de las obligaciones del docente del siglo XXI”.

Enseñar... poniendo el énfasis en el profesorado. Porque, creo que está meridianamente claro que “*La Rebelión del 10*” la protagonizan las personas que se dedican a la Enseñanza.

Y la rebelión... es sobre todo una crítica, un juicio (y a la vez) una denuncia del sistema evaluador (de todo tipo de evaluaciones).

Por eso su libro, es como un grito, un acto de rebeldía, valiente, comprometido, con una actitud honesta y responsable en el ejercicio profesional de cada día.

El profesor Yván Pozuelo (insisto en lo de profesor) no se agarra a ninguna teoría, aunque podría hacerlo porque sabe muy bien de lo que habla. Y es que, en pocas palabras, no quiere hablar por hablar.

Dice simplemente que no está de acuerdo con ese maldito rol de negrero (yo digo, también carcelero) que parece que debe ser el código de actuación del docente, desde el minuto 1, hasta el final de la docencia.

Pero se trata de un grito razonable (razonado). Un grito lanzado después de años de práctica docente, tratando de servir a los alumnos, más (mucho más) que a la institución educativa.

No es fácil, y posiblemente, justificable un desahogo. Yván no hace ningún tipo de concesiones a la galería.

Expone — como él mismo dice — una propuesta de rebelión pacífica que él mismo ha probado, que le permitió deshacerse de las cadenas educativas heredadas de siglos pasados, en beneficio del conjunto de los alumnos, en el día a día del aula: *La Rebelión del 10*.

Se basa y parece bastante razonable, en la filosofía de la cooperación entre profesores y alumnos, con todas sus consecuencias.

Y en ese sentido creo que no es ninguna utopía, aunque pueda parecerlo. Porque en la práctica es algo posible si hay juego limpio. Quiero decir, si la rebelión del 10 se lleva a cabo, de verdad. Y para ello, si se implican por igual profesores y alumnos.

Algunos capítulos del libro pueden parecer aparentemente provocativos, aunque no lo son, por ejemplo, el capítulo 1: Evaluación=Exterminación. Aquí dice verdades como puños:

“La nota es el principal parásito del proceso de enseñanza-aprendizaje”;
“La nota es una arbitraria varita mágica”; *“La nota no suma solo resta, discrimina y segrega”.*

En el capítulo 2 denuncia prácticas docentes obsoletas y represivas; critica los libros de texto (los manuales de la asignatura); los deberes; y los exámenes.

Se manifiesta contra la existencia de las asignaturas obligatorias, y plantea la necesidad de redimensionar los centros educativos para que no pierdan la dimensión humana.

Y deja para el final el tema de la Formación Profesional, donde introduce lo que denomina la *magia de los elegidos*.

El capítulo 3 aborda el tema central del libro, su propuesta sobre la teoría-revolución del 10. Llegados a este punto Yván se hace muchas preguntas.

Por ejemplo: ¿Por qué a un alumno de 10 de toda la vida se le sigue haciendo exámenes hasta el último día? Y la repregunta podría resultar aterradora, si se convierten en la siguientes interrogaciones:

¿Por si pudiera haber alguna falla, algún examen donde pueda despistarse para mantenerlo concentrado? ¿Por qué incluso en lo tradicional hay alumnos de 10 que se merecen una nota final y otros no?

A partir de aquí, Yván Pozuelo explica el proceso que lo llevó a poner 10 a todas las clases. Y este es el meollo del libro. Se trata de una serie de “marcas” (o puntos).

Marca 1:

Para empezar en su supuesta formación pedagógica la profe le recomendó que si tenía que gritarles (a sus alumnos) que no se cortara. Y reconoce que como es algo que se le da bien, se quedó con la copla.

Y en lo sucesivo comprobó que un buen método de funcionamiento es amedrentar a todo un grupo de chavales, fuera o no fuera numeroso.

Se trataba de llevar siempre la voz cantante para imponer la disciplina y conseguir el respeto y mantener la autoridad en el aula. Y así día tras día, desde el principio hasta el final de la clase.

Marca 2:

Tiene que ver con el valor de las pruebas. En este capítulo constató que alumnos que solventaban correctamente un ejercicio en clase, luego lo fallaban en el examen. Y como resultado, suspendían.

Marca 3:

Arbitrariedad de las pruebas. Los exámenes pueden servir para aprobar o suspender. Entonces, si esto es cierto, también podrían valer para que los alumnos alcanzaran el 10. ¿Qué lo impediría? O mejor dicho ¿de qué dependería?

Marca 4:

Sobre la ideología dominante. El desconcierto que produce contemplar como un profesor “comunista”, o “socialista”, o incluso “anarquista” puede defender el sistema capitalista.

Y eso, que, a pesar de todo, desde la otra barrera, sus contrincantes políticos denuncian la peligrosa manipulación ideológica de los pobres alumnos.

¡Ojo! El diablo anda suelto...

Marcan 5:

La memoria de pez, o la retención de lo aprendido. Y eso, aunque la pedagogía que se sustenta en la memorización está absolutamente desacreditada porque se basaría en el método tradicional.

Pero, a la hora de la evaluación, aunque todos sabemos que después de los exámenes no queda, se insiste en la necesidad de empollar si se quiere aprobar.

Marca 6:

La evaluación continua. No funciona en absoluto si los profesores no entienden que esta innovadora medida pedagógica implica necesariamente cambiar la metodología de trabajo. Y ello supone una nueva formación para el profesorado si se quiere ser serios.

Marca 7:

Los lagrimones de los 10 tradicional. O ver a los alumnos de 10 suspender por primera vez un examen.

Y es que educamos para triunfar, solo. Y no enseñamos a suspender, y, sin embargo, no tirar la toalla, y seguir estudiando (aprendiendo).

Marca 8:

Relación del 0 y del saber. O dicho de otra manera que es muy constatable: ¿Por qué el valor del saber no es el mismo según el día, la hora y la forma? ¿Por qué una respuesta fuera del examen no tiene el mismo valor en un examen? ¿Por qué tienen tanto valor los exámenes?

Marca 9:

El 0 de los mejores al sistema educativo. Un interrogante que no debería de serlo: ¿Por qué un alumno de matrícula de honor, el “bueno” por antonomasia, critica el sistema de los exámenes (la base de cualquier sistema educativo que se precie) porque no le han servido de nada, y nadie cuestiona el sistema?

Marca 10:

Sentir la clase. Una clase es como la naturaleza. Yván Pozuelo propone tomar el tiempo de escucharla, y así descubrir las pistas para dar la clase “con toda naturalidad”.

Los pasos a seguir para aplicar *La Revolución del 10* son los siguientes:

Paso 1:

Ni libro de texto, ni deberes, ni exámenes.

Paso 2:

Ningún suspenso.

Paso 3:

Del 0 al cinco.

Paso 4:

Observar el día a día.

Paso 5:

Aprendizaje con proyectos.

Paso 6:

Una actividad de 10 consigue dieces.

Paso 7:

Del 0 al 10.

Paso 8:

La madurez.

Paso 9:

La confianza basada en hechos.

Paso 10:

El porcentaje por incompetencia.

Después de todo este recorrido el libro concluye con un capítulo dedicado a desgarrar el significado del 10. Yo diría “el verdadero significado del 10”.

Alguien aducirá, llegados a este punto, que la evaluación no funciona igual en todas las materias del currículo. Que no es lo mismo, en el caso de asignaturas troncales, o en las asignaturas opcionales.

Desde luego que no. Nada es igual, si no es igual. Pero, las diferentes evaluaciones pueden (deberían) llegar al mismo punto.

El 10, o si se quiere el 0, y el 1, y el 2, y el 3, etc. Son lo mismo, si no nos planteamos de verdad el objetivo de la enseñanza.

Lo importante no son las materias; ni los objetivos que nos marcan las autoridades del sistema educativo.

Lo importante es el hombre, sin triunfos y sin fracasos. Servir a los alumnos, ayudarles a aprender, a ser mejores personas, más solidarios y responsables, más justos, más libres y autónomos, más respetuosos de la Naturaleza.

Por ahí anda *La Revolución del 10*. Una tarea que es, sobre todo, un desafío. Por eso he dicho, porque lo pienso, que el libro del profesor Yvan Pozuelo, es como un grito, un alegato. Un instrumento necesario para transformar la enseñanza y la sociedad.

Juan José Morales Ruiz

Ex Profesor-Tutor de la UNED de Calatayud